

EpiCentro

Te presentamos una biblioteca que fue cantina, tienda de abarrotes y capilla de monjas.

Cartelera

Es tu oportunidad de ver a más de 60 bandas en la Semana de las Juventudes.

Reflejos del Eje Central

Diez historias de personas que viven y sueñan aquí

Agosto 2016 • Número 95
www.guiadelcentrohistorico.mx

Avenida de reflejos

Todo aquí lo dibuja Eje Central, hasta el silencio. Centro conformado por penínsulas conectadas al nervio más importante: Niño Perdido. Cuatro calles indispensables: Perú, Belisario Domínguez, Cuba, Donceles, guardan una relación estrecha con el Eje. La calle de Ignacio Allende guió a diez escritores con espíritu de cronistas, todos caminaron por ella. ¿Dónde se desvanece Ignacio Allende?, comienza en Paseo de la Reforma, se diluye en Bolívar. ¿Cómo podemos saber en dónde exactamente acaba una calle, ¿por un letrero que anuncia el final y el inicio?, es una ilusión: Aquí las fronteras invisibles son ilimitadas. En el Centro la repetición cíclica asombra. Don Venancio Pardo Priego, mariachi de setenta y cinco años; Víctor Piña y el acordeón que lo ha acompañado cuarenta y cinco años en Plaza Garibaldi; Alejandra Cruz que nació en San Camilito hace veinticinco años, comerciante. Tres orgullosos *garibaldianos* que representan: sabiduría, aprendizaje e iniciación. Los Hermanos Novelo, tres generaciones en la esquina de Belisario Domínguez y Allende. El médico de zapatos mantiene vivo el oficio familiar en Cuba. Impresiones Oaxaca sobrevivió a la impresión digital en el tesoro llamado República de Perú. Pedro, los ojos de Donceles, fotógrafo-*flâneur*. Tabera, el sastre de Belisario Domínguez; José Reyes, el hombre de la Cestería, nacido en La Lagunilla; Mauricio Quezada cirujano de maletas desde hace treinta y cinco años. No tengo palabras que puedan describir la honestidad y belleza de Coral Bonelli: Reina indiscutible de la noche del Eje. Escritores, personajes: todos tienen una península, esperan navegantes en estas páginas.

Susana Iglesias
Coordinadora invitada



Contraportada El Centro ilustrado

Por Abril Castillo
abrilcastillo.com

Km Cero se reparte en bicicleta



www.ciclosmensajeros.com · Teléfono: 5516 3984



CDMX
CIUDAD DE MÉXICO



fideicomiso
CENTRO HISTÓRICO
DE LA CIUDAD DE MÉXICO



04 Perfiles

Reflejos del Eje Central
Invitamos a diez escritores a que compartieran las historias de personas que trabajan, viven y sueñan en el Centro Histórico.



12 Cartelera

Los Contemporáneos y su tiempo
Disfruta en el Museo de Bellas Artes la exposición que aborda el trabajo de once literatos así como sus aportaciones a la cultura mexicana.

Km Cero ES UNA PUBLICACIÓN MENSUAL GRATUITA EDITADA POR EL FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO. AÑO 8, NÚMERO 95. FECHA DE IMPRESIÓN 29 DE JULIO DE 2016.

José Mariano Leyva Director general · Miguel Rupérez Director de Promoción y Difusión · Melissa Moreno Cabrera Directora editorial · Laura A. Mercado Diseño y formación · Miguel Á. Loredó Diseño original · Alejandra Carbajal Fotografía · Patricia Elizabeth Wocker Corrección de estilo · Yaelmi Ávila Community Manager · Montserrat Mejía Asistente · Marina Azahua, Sara Begué, Abril Castillo, Diego Flores Magón, José García Dobarganes, Lyra Gastélum, Miguel Ángel Gómez, Graciela Hernández Olvera, Susana Iglesias, Karina Eridhe Macías, Jorge Malgoró, Pablo Martínez Zárate, Luis Quintero y Samuel Rivero Colaboradores.

REDACCIÓN: República de Brasil 74, segundo piso, Colonia Centro, Delegación Cuauhtémoc, C.P. 06010 · Teléfonos: 5709 6974 | 5709 7828 | 5709 8005.

IMPRESIÓN: Multigráfica publicitaria, S.A. de C.V. Avena 15, Colonia Granjas Esmeralda, Delegación Iztapalapa, C.P. 09810 · Teléfono: 5140 2965.

DISTRIBUCIÓN: Ciclos mensajeros. Antonio Caso 150, interior 301, Colonia San Rafael, Delegación Cuauhtémoc, C.P. 06470 · Teléfono: 5516 3984.

Número de certificado de reserva 04-2016-041412402300-102.

Escríbenos a kmcerorevista@gmail.com



/KmCero.CentroHistorico



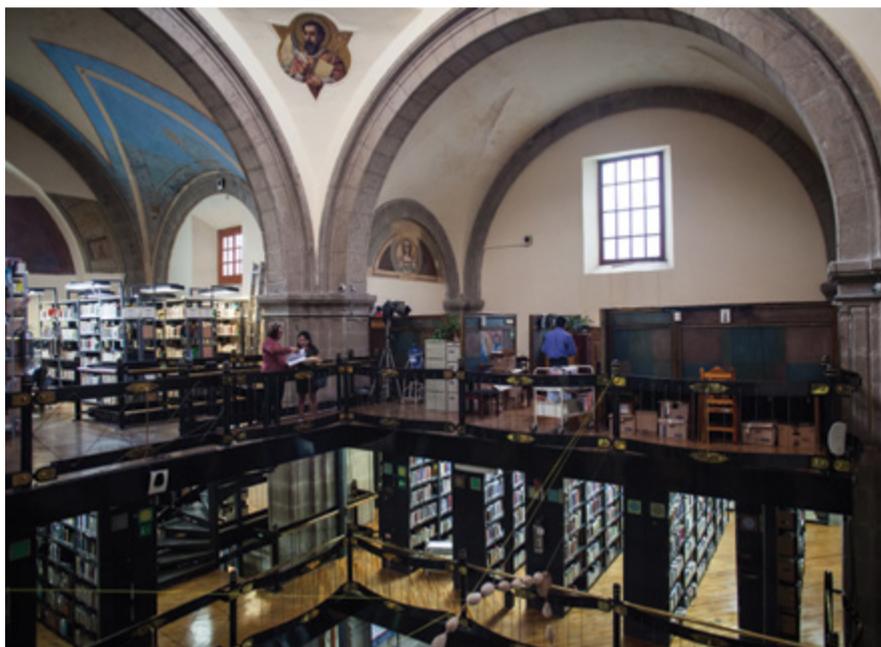
@kmcerorevista



fideicomisocentromex

Hay un secreto literario en la capilla

Esta biblioteca fue cantina, tienda de abarrotes y capilla de monjas.



Quizás pasaste por ahí un par de ocasiones y sospechaste, por su fachada, que algún rito litúrgico se celebraba dentro. Tu suposición no es del todo infundada, pues aunque se trata de la Biblioteca General del H. Congreso de la Unión, este espacio fue la Capilla del Convento de Santa Clara, cuya construcción data de 1601.

El espacio fue hogar de las religiosas franciscanas clarisas, bajo el financiamiento de don Andrés Arias de Tenorio, quien murió sin poderla ver concluida. Ante la situación, las monjas recolectaron dinero de su vendimia del rompo y de las limosnas y, con los cincuenta mil pesos que les dejara el tesorero de la Santa Cruzada, Juan de Ontiveros Barrera, lograron concluir la edificación.

Todo parecía idóneo para profesar su credo hasta que en 1755 la capilla se incendió, el accidente fue tan grave que tuvo que ser reconstruida. Cien años después de este suceso, tocó el turno a la expropiación de bienes de la iglesia, que realizara Benito Juárez, en la que se determinó que la capilla no volvería a funcionar de manera eclesíástica.

“Con el periodo de la Revolución, la capilla tuvo muchas funciones, por ejemplo, una cantina, una tienda de abarrotes y un basurero”, asegura Isela Rosales Marín, directora de la biblioteca.

Un gran silencio inundó el espacio hasta que, trescientos treinta y cinco años después (el 4 de octubre de 1936), Lázaro Cárdenas ordenó que la capilla se destinara a una biblioteca bajo la tutela de la Cámara de Diputados.

“Ya en activo, el recinto se alimentó de cinco bibliotecas madrinas: la Biblioteca del Congreso de Washington, la del Museo Británico de Londres, la Biblioteca Nacional de París, el Instituto Iberoamericano de Berlín y la Biblioteca Nacional de Madrid”, afirma Rosales.

Este año, la biblioteca cumple ocho décadas de haber sido instaurada como tal. Su acervo es de índole general (religión, ciencias sociales, literatura, historia, filosofía) aunque cuenta con una edición incunable del libro *Melopeo y el Maestro*, de Sor Juana Inés de la Cruz, de 1613. Su préstamo debe ser solicitado con previo aviso.

Aún se mantiene su arquitectura eclesíástica con grandes cúpulas que vale observar, pues conserva pinturas originales de lo que fuera la capilla.

La biblioteca, además de ser un lugar acogedor para consultar los periódicos nacionales, funge como un auditorio de eventos culturales, a los que puedes acudir gratuitamente cada quince días. 📍

.....

Tacuba 29. 5036 0000. Lunes a viernes 9:30 am-9 pm, sábado 9 am-1 pm.

Escuela de Participación Ciudadana en las grandes ligas

La Escuela de Formación para la Participación Ciudadana y la Conservación del Patrimonio del Fideicomiso Centro Histórico recibió el premio RESURBE, otorgado por la Red Internacional Reciclar Ciudad (RECNET) en el marco de la Conferencia Internacional RESURBE III sobre resiliencia urbana y regional, la cual se llevó a cabo del 16 al 20 de febrero en la Universidad Nacional Autónoma de México.

RESURBE pretende realizar investigación, capacitación y proyectos de desarrollo urbano y de apoyo a la política a nivel mundial. Además, hace un llamado

para que sociedad, investigadores y profesionales de organizaciones públicas, privadas y no gubernamentales se sumen al empoderamiento de comunidades para la acción local.

La escuela fue galardonada con el Premio Comunidad por su trabajo para concientizar a los vecinos, comerciantes y visitantes asiduos al Centro Histórico sobre la relevancia histórica, cultural y económica de la zona, así como la importancia de un papel activo de estos actores en su conservación y en la recuperación de espacios públicos. 📍



• Miembros de la Escuela de Participación Ciudadana.



• Rigoberta Menchú inauguró la conferencia.

Reflejos del Eje Central

Todos los habitantes y calles del Centro Histórico son reflejos del gran nervio: el Eje Central. Las luces del Centro permanecen encendidas gracias a sus personajes: secretos en eterno movimiento. Diez escritores comparten las historias de personas que trabajan, viven y sueñan aquí.

Coordinado por Susana Iglesias

Impresiones Oaxaca: donde todo lo hacemos rápido, porque aquí todos trabajamos

Por Marina Azahua

La historia de Irma Vidal Salas, como otras que pueblan el Centro, está fincada en la migración –ese encuentro con nuevos espacios–, y desde que migró siendo niña, la Plaza de Santo Domingo ha sido su epicentro. En República de Perú, a unas calles de la Arena Coliseo, donde *El Santo* venciera a *Black Shadow*, se encuentra Impresiones Oaxaca, empresa familiar liderada por Irma y su esposo Roberto. “Éramos novios y empezamos nuestra pequeña empresa en Chile 30”, cuenta Irma. Se conocieron estudiando ingeniería química y la pareja comenzó un peregrinar que ha tocado varios puntos del perímetro del papel y la letra impresa. “De ahí nos fuimos a Belisario esquina con Chile, y de Belisario aquí, a Perú 102; de Perú 102 a Perú 102-A, y de Perú 102-A a Perú 100. Y así, hemos ido cambiando de domicilio”, todo el tiempo se han movido dentro de ese cuadrante del Centro. “Fuimos los primeros que nos vinimos acá. Esta calle era de estéticas. Se decía: ‘¿Te vas a pintar el pelo? Vete a Perú’”. Irma era ya una veterana de la impresión cuando conoció a Roberto, y desde los catorce años trabajó en la imprenta de su hermano.

La familia Vidal migró en olas hacia la capital. Uno por uno, los hermanos dejaron Trinidad, en la Mixteca Oaxaqueña, pero Irma era la hermana más chica y parecía que no saldría de Trinidad. “Como yo era la última, mi madre decía: ‘Tú ya no vas a estudiar, porque no tengo. Ya no hay’. Entonces, por cualquier razón, me enfermé. Y mi padre tenía un hijo médico, y dijo: ‘Si quieren la llevo, a ver qué le da’. Así es como yo vengo. Llegué en agosto y estaban las inscripciones para secundaria. Le pregunté a mi hermano si me podía quedar a estudiar, me dijo que sí, pero que debía trabajar como todos los demás”.

De esta manera Irma llegó al mundo de las imprentas. “Él me decía: ‘Aquí vamos a hacerla’. Y sí, sí la hicimos, en el sentido de que tuvimos una fuente de trabajo, y una fuente para poder estudiar. Generalmente cuando tú vienes de un estado con un poquito de hambre, pues eres autodidacta”.

Se llama Impresiones Oaxaca por cuestión de identidad, y de niño el hijo de Irma repetía el eslogan de la empresa con orgullo: “Impresiones Oaxaca, donde todo lo hacemos rápido”.

Santo Domingo es el meollo de la cultura del papel y la letra en su carácter menos filosófico y más funcional: atada a lo burocrático, al destino del ciudadano incapaz de escapar del trámite. No es coincidencia que en unas cuadas convivan la evidencia material de los trámites burocráticos, locales de impresión de tesis, donde se compra papel, se imprimen todo tipo de textos sobre todo tipo de materiales, el Antiguo Edificio de Aduanas y el sitio que alojó a la Inquisición, esa gran institución de la burocracia premoderna. La historia de la relación entre la sociedad, el papel y la tinta aquí no son cosa menor, toca a todos.



• Irma Vidal Salas.

“Nosotros empezamos como impresores de tesis. Siguió lo de las facturas en 1990. Entonces a mi esposo se le ocurre comprarse una computadora y dice: ‘Creo que nos conviene pedir un permiso’. Y a partir del noventa y dos empezamos a ser impresores autorizados”. Con las facturas electrónicas entran en crisis esos pequeños documentos bicolores que fueran los blocs de facturas y recibos. “Tuvimos crisis. A partir de 2011 empezamos a retomar la pequeña artesanía”. Los efectos devastadores de un cambio de política implementado desde el Estado se ejemplifican en la industria de la impresión. Pero Irma ya tenía experiencia con las crisis. Durante el temblor de 1985 el local de su hermano se derrumbó. “Se pierde todo, claro que sí”, dice Irma, “mi hermano logró sacar la chequera y lo poco que había de efectivo”. En ese entonces su hermano y ella ya tenían dos coches. “Yo le dije: ‘¿Sabes qué? Debemos ser compartidos. Mira, aquí están las llaves de mi coche. Para lo poco que pueda servir’”. No sería la última vez que tendrían que compartir, ni reconstruirse. “Es muy importante que nosotros hayamos sido todólogos. Es cosa de tener un poquito de visión”.

En su tránsito por el mundo de la impresión, la familia ha hecho uso de una filosofía muy consciente sobre el trabajo y sobre la colaboración y el apoyo mutuo. El local de Impresiones Oaxaca es testimonio de redes de colaboración. Con la crisis más reciente, Irma cuenta que los ayudó el haber tenido muchos clientes. “Llegamos a tener más de diez mil doscientos fóliders, que eran los clientes de facturas. Ya no vienen por facturas, pero vienen por una tarjeta, una invitación, un vaso”. En sintonía con las tiendas de vestidos de quinceañera que pueblan Chile, Impresiones Oaxaca se ha transformado una vez más. Hoy una adolescente puede comprar su vestido en Chile, rentar una limusina Hummer y a la vuelta de la esquina puede mandar hacer, en Impresiones Oaxaca, las invitaciones, los recuerdos del rito de su paso hacia la vida adulta.



• Coral Bonelli.

Coral Bonelli. Milonga y quebranto

Por José García Dobarganes

El tiempo es un espacio entre los recuerdos. Todos los grandes se enfrentaron al rechazo. Perder para ganar es la regla de los jugadores más curtidos. Coral Bonelli, asombroso personaje que se negó a encajar en los esquemas sociales preestablecidos. La contradicción de su vida, contradicción de toda vida ligada a la rebeldía. Lo terrible posee belleza, para *ella* nada fue fácil. Un sillón Luis XV en la sala de su casa funciona como gabinete de curiosidades, desde ahí Coral decide su mundo. *Pinolito* no existe, es un recuerdo de la infancia de Coral, todo buen recuerdo es hermoso, noble, una milonga sentimental; tu acento argentino te decora.

Las medias suben despacio. Su mirada me reta. Sombras, labial color uva, delineador líquido, rímel *noir* sobre la mesa. Pestañas primero, cejas después, un tango entre una capa y otra, ¿cuánto es necesario? ¡Todo! Más es más para Coral Bonelli. Atuendo es minucioso: una mariposa de lentejuelas brilla sobre la cabeza, aretes rusos, un vestido rojo, zapatos de tacón aguja, número dieciocho. Ella está lista. Con una sonrisa discreta, guarda secretos del pasado, de los recuerdos, de la noche: esa impensable grieta que nos devora. La mirada esconde las pérdidas; no solo tuyas, ciudad memoriosa que la guardó antes de que se apagaran las luces de los cabarets, bailó en todos. La memoria de luminarias, salones, ritmos, manos, *pas de bourrée*. Plumas de colores, reflejos, luces. Música lenta, música rápida. Coral Bonelli: estrella de los pasos, de la danza.

Ella sabe que en el espectáculo se entrega la vida, la muerte, todo lo que viene y sobra. Ella sabe que en el arte se juega la vida, como los toreros, escenario de luces y sombras. La estocada final del telón que cierra. Eje Central, luminoso pedazo de historias, libertad, vida, risa. Prodigio infantil, más de cuarenta películas. Su nombre estuvo dentro de la lista de los diez mejores bailarines de su época. México, Nueva York, Chicago, Japón, España, Austria. Su pasión: los pasos, los aplausos, las luces, el barullo, el suelo, la alfombra, las luces otra vez, más aplausos. Humo, alcohol; una cubita cargada, un coñac, una copita de fernet. La historia de tus largas piernas bajo la epidermis festiva de la noche, salones donde la música se retuerce.

“¿Necesito escuela de actuación? Mi vida han sido las cámaras, los escenarios”. ¡No necesitas de eso!, mujer por elección. “Sabía que cuando me hiciera mujer me expondría a lo más terrible, a que me golpearan o rechazaran, a que me cerraran puertas, tuve que ser quien realmente era. Lo que cargaba era como el Pípila. Eres lo que soñaste ser, algunas puertas se cerraron, otras se abrieron. Tienes acento y olor a cine de oro. Tus palabras como tiempo materializado en sonido, todo en el mundo es inquietud. “El Blanquita me veía pasar, cruzar, vivir”, la vida está en los sitios amados. Quebranto, sonrisa, cuatro años de trabajo con Roberto Fiesco, director de cine, nuestro premio Ariel al Mejor Largometraje Documental salió del Eje Central, Niño Perdido para siempre. Antes del crimen, antes del amor: Eje Central. Coral, el sueño y la muerte son amantes, te visitan todas las noches; le ofreces fernet a la muerte, sale borracha de tu departamento, nos encuentra, besa y olvida, nos regala una noche más a todos sus hijos perdidos, nosotros, devotos del nervio de la noche: Eje Central, universo de personajes impregnados de autenticidad. Coral: la noche queda para los que somos.



**Ella sabe que
en el espectáculo
se entrega la vida,
la muerte, todo
lo que viene
y sobra.**

Plaza Allende

Por Sara Begué

La noche sale del pavimento, cubre la Plaza Garibaldi, fuego que aviva a todos los seres que la habitan; los pies bailan, el tequila quema las gargantas de los que cantan mirando al fondo del vaso. Camino sobre Ecuador, llueve ligeramente, paso a un lado de orgullosas tiendas sobre sus cimientos: botonaduras, sombreros, trajes de charro, moños. Doblo sobre Allende, podríamos pasar toda una vida aquí sin ninguna carencia, vestidos de quinceañera, comida corrida, cantinas, paraísos secretos antes de comenzar Bolívar. Las luces de los autos y microbuses encienden la lluvia que cae sobre los hombros desnudos de los cargadores, acalorados se lanzan cajas de mercancía de un extremo a otro hasta clavarlas con fuerza en su camioneta, disfruto de la danza, sincronía perfecta; desean dormir, ruegan a su vieja Chevrolet roja que los lleve pronto a casa.

Plaza Allende, ubicada en el número 35 de Ignacio Allende, enciende la calle, tiene todo lo necesario: comida, lavandería, belleza. Al fondo se encuentra el local de venta de ropa de Alejandra Cruz, me mira con las manos en los bolsillos, relajada, confiando en sí misma. Suena una cumbia, me pregunto qué siente al escucharla, ¿le recuerda algo?, baila el pie, pienso en mi abuela. Alejandra nació en 1990; serenidad, contradicción, sed de soledad, valentía, armas importantes. Asegura que no hace competencia a sus compañeros. Inició su pequeño negocio hace dos años, entregaba ropa en metros y a domicilio, la posibilidad de rentar un local se concretó después de un enorme esfuerzo. Su barrio es el Centro, vive cerca de San Camilito, solo tiene que caminar un par de calles para vender modernos vestidos de telas brillantes, sombreros, zapatos de tacón muñeca y plataformas, una manada de gatos negros sobre el lienzo blanco de blusas. Ella logró ser independiente, transmite esa seguridad. Nos despedimos, cierra la cortina. Salgo de ahí, Allende parece apagarse poco a poco, las luces ahora son intermitentes. Noches que viven, cíclicamente, la noche solo existe para sí misma.



• Alejandra Cruz.

Alejandra nació en 1990; serenidad, contradicción, sed de soledad, valentía, armas importantes.



La calle de la fotografía

Por Samuel Rivero

A Pedro López García no le importa caer entre coladeras y transeúntes. El sonido de sus pasos lo mantienen atento, girando la cabeza de un lado a otro; ¿la constante?, el disparo. El espacio íntimo le permite revelar lo que ha visto. El cuarto oscuro, cuando el trabajo lo permite, es su único refugio. Donceles, marea de rostros y oficios. La niña que sostiene una muñeca se detiene, te arrodillas para captar un ángulo.

La Catedral, lo sacro y lo profano coinciden, diversidad de espacios que pueden ser interpretados bajo la luz de un filtro. Tu mirada, no solo tomas a la persona en el rezo: conjugas el coro de voces a través de la escala de grises que queda atrapada en el negativo; el Metro, la Alameda, distintas generaciones conviven en tiempo y espacio; una atmósfera que nadie puede comprender del todo. En cada sitio sucede o sucedió algo. Tienes una entrega pendiente; las cámaras envejecen, lo has vivido.

Cambias de objetivo, de lente, esperas. Llegaste al Centro hace veinticinco años, son treinta y seis como fotógrafo. El trabajo te reclama, no quieres tapar la lente. Solo te quedan dos intentos en el rollo, dejas que la noche pase antes de levantarte temprano para abrir el local 13 en Donceles 52. Silencio. Oscuridad absoluta. El olor de la sustancias que viertes sobre el tanque, bajo otro de tus filtros, bajo los detalles que en un primer momento viste de reojo entre las múltiples capas de lo cotidiano. Descubres que en tu foto hay mucho más de lo que habías visto. Un par de disparos, la niña y su muñeca: conjunción del tiempo. Comparten el color de los ojos, de la piel; el diseño de sus ropas, por más que compartan los colores, distan entre ambas. La niña en el espacio: el número cincuenta y dos va decreciendo; llegas al quince, al uno, apenas has recorrido una calle, un solo sentido. Lo sientes en tus manos, en los negativos que secas mientras las ampliaciones fijan los colores. Respiras el polvo, las coladeras, la niña y su muñeca. Todo eso, apenas va un rollo.



• Pedro López García.



El sonido de sus pasos lo mantienen atento, girando la cabeza de un lado a otro; ¿la constante?, el disparo.



• Fernando Tabera.

El último sastre de Belisario

Por Jorge Malguró

Mérida, Yucatán, otra ola de calor. La semana a más de treinta grados, caminando entre las viejas casonas con un bulto a la espalda. Los viejos alrededor de la plaza, sentados en las bancas, imitando a las macetas. Un joven metido en amoríos que no sabe qué demonios es todo esto, simplemente va por el camino con los ojos bien abiertos entregando prendas de sastre a los “señores de la ciudad”. Por las noches a cortar tela, por las mañanas a repartir ropa andando bajo el sol, bajo los treinta grados... y ríe, porque todo se soporta de algún modo. Al llegar a casa, duerme escuchando las peleas de los vecinos, el llanto de los infantes, ruidos de la radio: sinfonía de la miseria; todo a más de treinta grados sobre las sábanas.

Estamos en los cuarenta, patanes con dolores de muela, trajes de Tarzán, hombros anchos como de guerrero, pantorrillas de bailarina. “¡Di a tu madre que la amo, por favor!”, sabiduría de juventud. Hora del desayuno, no hay desayuno; pantalón roto de las rodillas, la entrepierna; zapatos tan viejos que molestan continuamente, como moscas en la garganta. Todas las mañanas el sudor corriendo fuera de él, una botella de champán agitada. Días de plomo, hirviendo como el agua, marchando con toda su religión en los bolsillos, nada más; saludando a todas las señoritas bañadas en perfumes y alimentadas con ratones, con “esa cara de haber ganado el mundo”.

Ciudad de México, los sesenta. Pequeños granujas dándole al cubilete al fondo de la sastrería. Juegos de azar “prohibidos”, decía la *poli*. Tragos a la de Bacardí, ¡salud!, decían los amigos: límites del control, ¡salud!, otra vez. “Sastrería Tabera, Belisario Domínguez 17-B, Confección de Trajes Finos a la Medida”. Paredes blancas, suelo impoluto como cielo viejo de primavera, objetos discretamente fuera de su lugar (dedales, agujas, retazos de tela, colillas de cigarrillo...). Se comienza a olvidar el estilo francés, el americano, el corte inglés. Fernando Tabera y García, el dueño, ya no lleva pantalones rotos, no reparte prendas bajo un calor que sólo era disfrutado por turistas, las confecciona. Un avión comercial corta el cielo en dos, su hijo (del mismo nombre) se asoma desde el cuarto del fondo. Los amigos comienzan a llegar, se destapan las botellas, los golpes de los dados rebotan sobre la mesa dando al final del naufragio. Todos sonrían, gritan, patalean, ponen cara de haber ganado el mundo. “¡Fernando!”, dice su padre, “ya sabes que no puedes estar aquí”. El niño se encierra y pone unos cuantos acetatos de *rock and roll*.

Hoy, perdieron el buen gusto. Fernando Tabera, hijo, se encarga de la sastrería, “mi padre llegó a la ciudad con su hermano Benjamín; a los pocos años mi tío se fue a Estados Unidos”.

Fundaron la sastrería en 1947, “fui a visitar a mi padre (noventa y tres años) la semana pasada..., no quiere vivir”. La sabiduría usualmente llega a la hora del desayuno, a edad avanzada, con rostro pálido y poco saludable, sentado allí esperando decir todo mientras los demás derraman cereales sobre la mesa, ya no suenan los dados. Sentado con toda la sabiduría de los siglos, esperando decirlo todo y no diciendo nada.

Descuelga un saco Dior, “estas prendas no tienen calidad”, Fernando Tabera, cincuenta y seis años, licenciado en ingeniería industrial. Recuerda cuando entregaban hasta catorce trajes por semana; después la mercancía china llegó al país... “Ahora solo hacemos composturas”. En un costado, prendas para “componer”; al fondo, una colección de discos de acetato, música en inglés (Fernando también es músico, toca la guitarra); una colección de carros *hot-wheels* adorna la sastrería y una figura de *Betty Boop* remarca su gusto por lo *USA-pop*.

El único trabajador, setenta años, sentado frente a la máquina Singer: no articula palabra, no quita la mirada de la prenda, dedos unidos al metal, cabellos al hilo, ideas como retazos de cachemir, pareciera que tampoco respira. Acaba con el pantalón de mezclilla y toma el saco C. Dior, bajo cirugía, “No molestar, silencio”.

Por todo el Centro Histórico, como todos los días, hombres sentados en las aceras, en los cafés, haciendo nada o haciendo cualquier cosa, limpiando sus labios con la manga de la chaqueta china después de un buen beso, después de un buen golpe de la amante medio borracha, esperando a que la noche caiga como un traje de gala sobre el cadáver, como un traje de luto sobre el marido bajo el altar. “Sí, acepto”. Esperar y perder el tiempo es la sensación del hombre bajo la lluvia. El hombre ha nacido para morir.

Hora de cerrar, seis de la tarde. Fernando recuerda a su padre entrando al cuarto del fondo, riendo, pataleando, destapando las botellas de Bacardí, ¡salud!: “¡Fernando!, ya sabes que tú no puedes estar aquí”.

El desorden de los dados comienza a caer.

Lupita al revés

Por Pablo Martínez Zárate

Corre sangre por el pulgar izquierdo. “Gajes del oficio”, dice Mauricio Quezada mientras cura la herida; treinta y cinco años dedicado a la reparación de maletas. Aprendió el oficio de su patrón a los trece años, casi un niño; trabajó en un local que estuvo noventa años frente al Hotel Florida, en Belisario Domínguez.

Reparan cierres, fondos, asas, ruedas, todo lo necesario para los artículos de viaje y “bolsas de señora”, como indica su publicidad. Mauricio se quedó con el negocio ante las deudas que ahogaban a su patrón. Desde hace dieciséis años ocupa un local angosto junto al pasillo de ingreso en el número treinta y nueve de Allende, calle en la que nació. A lo largo del taller se organizan máquinas de coser Singer, de pedal, llevan décadas al servicio de la compostura de bolsas y valijas.

“Ahora somos nosotros, la familia: mi hijo, mi mujer. Pretendemos que sea familiar. Mientras las rentas no suban tanto, aquí estaremos”. Los comercios en el centro muchas veces se heredan; cuando existe un oficio de por medio, los más jóvenes aprenden el trabajo, el conocimiento que pasa de generación en generación nutre la identidad de un barrio.

Carteles recubren las paredes del taller: automóviles de lujo, héroes de la lucha libre, decenas de imágenes del Club América. Sobre una repisa descansa una colección de figurines a escala, entre los que resaltan futbolistas, luchadores y celebridades. Las pequeñas pasiones de un hombre complementan sus habilidades; esas imágenes, esas figuras, nos hablan de Mauricio, un profesional del oficio, apasionado por la cultura popular. Aprender a reparar maletas le ha dado trabajo a la imaginación de Mauricio, aplica sus habilidades a la confección de máscaras de luchador. Cuelgan de las paredes, de la repisa, en tamaño real o miniatura, a modo de llavero. El taller de los Quezada se llama Atipul, “viene de mi patrona, siempre se ha llamado así el taller”. ¿Qué significa? Mauricio responde orgulloso, con un toque pícaro: “El más mexicano de todos: Lupita al revés”.



• Mauricio Quezada.

Aprender a reparar maletas le ha dado trabajo a la imaginación de Mauricio, aplica sus habilidades a la confección de máscaras de luchador.

La Estrella de Allende

Por Graciela Hernández Olvera

Don José Reyes tiene sesenta y dos años, el profundo amor por el barrio en el que nació lo mantiene joven, así como su negocio desde hace dieciocho años: Cestería La Estrella, ubicada en Allende 51-A, casi esquina con Perú. De niño soñó con tener una cestería como las más de cuarenta que existían en el recién inaugurado mercado de La Lagunilla, “un pasillo completo, eran más de cuarenta y cinco puestos; de niño pasaba por ahí, me admiraba de los productos y las costumbres de las poblaciones indígenas, me sorprendía la creatividad que tenían”, nostalgia envuelta en el olor característico de sus productos. El local era de una familia española, muchos años vendieron blancos, estuvo cerrado después del sismo, “eran vecinos míos, les pedí que me lo dejaran para trabajar”.

“Estoy cumpliendo un capricho de niño”.

Cestería: clasificación de la artesanía, artículos tejidos con fibras naturales como mimbre, vara, tule y palma. “Trabajamos directamente con los artesanos y tejedores, no dependemos de los intermediarios ni de mayoristas”, dice don José. Transportan la mercancía en autobús o con algún fletero, “tengo que recogerla cerca de la Central de Autobuses, es gente que trabaja la mitad de tiempo en el campo, la otra mitad hace los productos”, provenientes de tres lugares cercanos a la CDMX: Querétaro, Hidalgo y Tlaxcala. Explica que lo que más se vende es el carrizo, bien trabajado es duradero, más económico, típico, rústico; productos como el mimbre tienen técnicas más elaboradas, “es lo que hace que la mercancía sea más cara, los procesos, el tejedor debe de ser más ágil”.



• José Reyes.

Podemos encontrar portavasos de cinco pesos, que se cuenta entre lo más caro, productos hechos de *chuspeta*, un derivado del tule, se trabaja con una base de herrería, se va forrando de trenzado, es laborioso. “Aquí los precios no son tan distantes al precio de los artesanos”, mientras atiende a sus clientes sonríe, “estamos para servir a la gente en su búsqueda, tenemos la facilidad de poder fabricar el producto a la hora que lo solicite; tendrán ustedes un producto recién elaborado. Estoy cumpliendo un capricho de niño, además trato de recuperar la cestería para el barrio de La Lagunilla”.



• Luis Bárcenas.

El médico de Cuba

Por Luis Quintero

A ferrados a la herencia familiar, la historia los recuerda sobre edificios y calles. Para Luis, ser zapatero es un oficio histórico: su padre, José Luis Bárcenas, fundador del local, lo heredó después de su muerte. Diseñador gráfico, repara calzado hace ocho años; a los quince conoció el arte que distingue a su familia. Toda su vida transcurre aquí, desde la colonia Guerrero se traslada a República de Cuba 15-E.

“Luis Bárcenas: Reparación de Calzado Express”, letrero que se asoma antes de entrar, sentado frente a su máquina de coser, zapatos al filo de la muerte, hilos regados; Alicia, la madre sentada a su lado, observando y sonriendo a quien llega perdido de sus pasos. El *rock and roll* guía al zapatero mientras lucha por la vida de unos tacones en coma; operando, suturando, un quirófano no convencional.

En 1983, los Bárcenas fabricaban zapatos, idea original del oficio, apagado con el tiempo. “La mercancía china y los zapatos baratos giraron el sueño que orilló a dedicar tiempo completo a la reparación del calzado, los costos son más baratos, zapatos que puedes conseguir en doscientos o doscientos cincuenta pesos, *made in China*, es lo que cobro por un par de suelas. Al día llegan unos veinte pares de zapatos, todos con historia distinta; excepto los lunes, ese día, el más triste; inicio de semana, las personas se recuperan de enfiestados desvelos, crudas y problemas”.

Sus clientas son alumnas de la escuela de Ballet Amalia Hernández; para una bailarina sus zapatillas son lo más sagrado, ellas confían en Bárcenas, saben que mantendrá con vida sus sueños, continuar bailando; sin un zapatero, el arte de la danza estaría incompleto. Luis afirma que hay días en que le han llevado entre cuarenta y cincuenta pares cuando tienen giras o presentaciones. Nuevos antiderrapantes, correas, postillas, tacones, vida. Otros clientes: los luchadores. Recuerda cuando llegó un representante de un “guerrero mexicano” famoso, le pidió que reparara esas botas, necesitaba colchonetas nuevas, “son del Perro Aguayo, sí, eran unas botas todas peludas. Me tocó arreglar bastantes botas del luchador El Kato Kung Lee”.

Mis pies descalzos recuerdan batallas sobre la tierra donde un par de zapatos perdieron la vida. Niños de la misma edad, subiendo y saltando montones de tierra sobreviviendo al camino. Mis tenis, los favoritos, gastados, manchados, perfectos todo terreno, dieron su último paso; por fin conquistaríamos la cima de la piedra, mi pie quedó atrapado por una gruesa rama de árbol, era el tenis o mi pie, dijo uno de mis amigos; por valentía decidí arriesgar aquel zapato perfecto en toda su gama de colores. Regresé a casa, llorando, con los pies deshechos, orgulloso de aquel par, sabiendo que eso siempre fue su destino, los sepulté en una bolsa negra listos para ser inmortalizados. Los dos sabemos que los zapatos son algo más que calzado.

Existen personas que practican todo tipo de rituales con ellos. “En este oficio de repente llegan cosas medio raras. Fíjate que hay zapatos que la gente utiliza para hacer brujería, porque luego me he llegado a encontrar fotografías abajo de las plantillas, fotografías de alguna mujer o de algún hombre. La verdad nunca les he preguntado; llegué a encontrar como una muñeca hecha de pelo humano”, cuenta. “No estoy certificado en milagros”: prefiere decirles a sus clientes que sus zapatos no tienen reparación, darles los santos óleos y ser derecho. Un médico de calzado honesto.

Tiene cuarenta y cinco años y observa la calle República de Cuba rodeada de bares, antes era un área de otro tipo de negocios. Afirma que el oficio está por morir o desaparecer del Centro Histórico por los nuevos estilos de calzado, así como sus compañeros –impecables zapateros– que han muerto por la edad.

Dice que si le dieran a elegir de nuevo, escogería ser zapatero. Sonríe, toma un zapato, seguro, sonriendo y dice con voz firme: “Mientras se pueda, aquí estaremos. Sí, seguiría en esto, lo aprendí desde chico, le agarré cariño. Ahora, si no disfrutas el trabajo que haces, el que sea, ¡no lo hagas!, mejor busca otra cosa”.

Salgo de ahí, a mitad de Cuba me detengo, observo, posee una elegancia antigua; mientras se pueda, aquí estaremos.

Nomás un puño de tierra

Por Susana Iglesias

Garibaldi: tus besos de ginebra me ataron para siempre. Amanece, Eje Central es una hermosa señora que pasó la noche con su amante, toma un taxi frente al Bar Don Polo, llega a casa con el tiempo justo para llevar a sus hijos a la escuela. Eje Central es el hombre que apesta a derrota y alegría, duerme en el trolebús camino al trabajo, sin un peso en la bolsa, sueña, es la vendedora de gardenias, una apuesta perdida, es el perro de la memoria, la sombra de Niño Perdido.

Los hombres del subsuelo encienden la noche *garibaldiana*. Despertamos del derroche nocturno, empapados, abriendo los labios, el último trago en vaso desechable. Todos los *trasnochados* existieron en la Plazuela del Jardín en el virreinato, en 1830 bebían pulque en tinajas que los marchantes colocaban en la plaza. Beben pulque desde 1936 en La Hermosa Hortensia, cambiamos la jícara por el tarro. Era una plaza de aspecto europeo, ahora más cercana a una plaza *americana*. Soy una mujer *religiosa*, comulgo los domingos en misa de birria y cerveza helada del mercado San Camilito, hasta el *parrandero* más quebrado puede conseguir un caldo para curársela. El Callejón Montero con esa soledad perfecta, por allá está República de Perú que se convierte en Apartado.

¿Tú qué sabes de parranda? De Acapulco a Garibaldi, llegó borracha la borracha. Buscaba una birria, estaba cerca de San Camilito con ese estilo que solo tiene el mariachi *garibaldiano*, “Garibaldi es el centro del Centro. Aquí cambió mi vida”. Venancio Pardo Priego nació en mayo de 1941 en Ahuacatlán, municipio de Calnali, Hidalgo, una brigada de asuntos indígenas llegó con un programa de oficios y maestros: albañil, alfarero, carpintero; un maestro llamado Felipe que tocaba varios instrumentos le reveló el embrujo de la música, no recuerda su apellido, ¿lo que no olvida?, Felipe le enseñó a tocar, aprendió vihuela mexicana: redonda, cinco cuerdas; en 1955 ya tenía un violín, instrumento que guarda con delicadeza en su caja, llegó a Garibaldi en 1970, no se ha movido de aquí desde entonces. Orgulloso de ser mariachi, vive en República de Perú como otros de sus compañeros, a las cuatro de la tarde sale de casa, transformado, traje negro, botones plateados, corbata amarilla, le pregunto qué siente al ponerse el traje, “me siento muy importante”, ¡y cómo no!, la presencia de Venancio es fundamental en la plaza, trabajó con el mariachi Garibaldi y más de una decena de agrupaciones, actualmente toca en el mariachi Providencia. El amor es una copa rota, es José Alfredo Jiménez y Lucha Villa borrachos a las nueve de la mañana cruzando la plaza, el amor es un disparo en la nuca. Josefina, su mujer, vive en sus recuerdos, falleció al nacer su hija, “era preciosa”, sus ojos brillan. Venancio asombra con su gran fortaleza, la gentileza de sus palabras. Antes de ser mariachi, hombre de campo, sus manos han trabajado desde que tiene memoria, me honra poder estrechar la mano de una persona valiosa.



• Venancio Pardo Priego.

Enfiestada, necesito un norteño. ¿Amargura?, hoy no. Cruzo la plaza hacia el Callejón Montero, un trago en La Esperanza, Perú y Allende, cantina fundada en 1927, Don Toni y Mary son tan alegres que siempre se antoja sentarse en la clásica barra con canaleta. No quedan muchos sitios como Esperanza, todavía se puede platicar, ofrece botana, pico de gallo acompañado con totopos, cerveza helada a buen precio, mezcal minero con el que te zumba la cabeza, contarles la historia de vida y trabajo del alegre matrimonio es punto y aparte, aquí bebía el tío Manolo, su perro Sombra lo esperaba afuera.

Trato de llegar a Perú, se cruza en mi camino mi suerte. Traje azul éter de aplicaciones en blanco, sombrero reluciente color marfil, su acordeón japedado, Gabanelli, italiano como Giuseppe Garibaldi, lo ha acompañado durante cuarenta y cinco años aquí en la plaza, el padre tocaba el trombón. Tranquilo, distinguido, integrante de Los Buzos del Norte, Víctor Piña nació en un pueblo fundado en 1799, Ahualulco, San Luis Potosí, de palabras serenas, amable, canta, toca, “Garibaldi me ha dejado buenos recuerdos”, no toca música alterada, ni narcocorrido, un hombre sabio. De cuatro a diez de la noche permanece en la plaza; cuando sale trabajo, se queda. Víctor toca con virtud el acordeón, no tiene canción favorita. La tarde avanza, es tiempo de otra copa, de cantar mi himno *garibaldiano*. La música rompe el silencio del Callejón Montero, es la trompeta de un mariachi afinando, “me siento orgulloso de lo poco o lo mucho que sé hacer”, mi suerte sonríe y sus ojos parecen conocer los secretos de Garibaldi. Sus compañeros se arriman, no me queda más que cantar, aquí nací, cuando estoy triste: mariachis, cuando pierdo todo celebro la vida al ritmo de norteños, ¡que lloren los desgraciados que no conocen Garibaldi!, amanezco aquí, la vida es un vaso de vodka. Pido que me toquen “Un Puño de Tierra”, en silencio suplico a la noche que lleve mis cenizas a cada rincón de la plaza cuando muera. Avanzo sobre la plaza, comienza a llover, Garibaldi huele a piedra, a dioses muertos.

“Garibaldi es el centro del Centro. Aquí cambió mi vida”.



• Víctor Piña.



• Los Buzos del Norte.



· Virgilio Novelo.

Hermanos Novelo

Por Diego Flores Magón

Es justo que en el Centro la máquina de escribir tenga vida, porque el Centro es *definitivo y sonoro*. El Centro, almacén de formas de vida vieja y vivero de nueva. El Centro es del trabajo y sus hermosos y vastos mundos materiales. Los oficios vienen a buscarse a estas calles. Los que no saben llegan aquí preguntando de local en local, hasta dar con ese ángulo destartado, ¡el único que tiene la pieza, la refacción que se buscaba! De lejos las indicaciones apuntan a esta multitudinaria metrópoli laboral, a esta fecunda Babel proletaria, a este profundo Centro.

El Centro es un archivo del trabajo. Sin nostalgia ni sentimentalismo: la oferta se acaba el día que la demanda, es tan diversa (aquí sí, reflejo de la nación a escala), tan constante, tan duradera, por lo visto, que persiste un negocio dedicado a vender cirios pascuales a una clientela de párrocos y beatas, o a broncear zapatitos de bebé que las familias colocan en una vitrina para ostentar la historia natural de la tribu. No hay que engañarse, a pesar de todo, el Centro es pragmático; su ley es la utilidad. Los impresores de Santo Domingo y Leandro Valle no echan a andar sus prensas Chandler del XIX para servir a una advenediza clientela de nostálgicos (donde me incluyo), sino a otra, aunque menguante, de trabajadores, plomeros, dentistas, abogados, mecánicos, que van optando, presumiblemente, por la persuasiva competencia de la impresión a láser (la historia del artesano amenazado por el progreso tecnológico e industrial). Van a cerrar sus puertecitas de madera cuando el último plomero, dentista, abogado y mecánico se decida irrevocablemente por la oferta de mil tarjetas a cien pesos que propagan a voces los negocios de Palma, a dos cuadras de allí. Quiero decir que no viven de ser ni parecer antiguos. No son embajadores de nada: de mundos desaparecidos o del “México viejo”. No. Su negocio son las invitaciones de bodas, bautizos, quinceaños. El Centro histórico es real en el sentido materialista de la palabra. Relaciones de producción actuales lo forman y transforman continuamente.

Es así que depara todavía algunas calles a la máquina de escribir y su ramaje: refacciones, consumibles y, principalmente, servicios de reparación. El eje de su

geografía aproximada es la calle de Allende, entre Cuba y Belisario Domínguez. Lo sé porque me interesan estos artefactos. Heredé una Olivetti Lettera 42 de mi abuela, y vine por aquí para intercambiarla por una Lettera 32, mi favorita. La 42 siempre me ha parecido zancona, empinada. La 32, en cambio, es chaparrita. La trayectoria de la tecla es breve, y la presión que solicita, suave. Mi proveedor no tenía teléfono, pasaba cada tanto por su local a ver si había llegado mi “nueva” máquina, que tardó mucho. Así, me enteré: se ofrece por aquí cambiar el color de una máquina (como el de un coche), comprar repuestos de cinta entintada o llevarse una Olivetti Valentine por seiscientos pesos.

Tal vez el más visible de todos los locales sea el que está en la esquina de Allende y Belisario Domínguez (hoy en la ruta del Metrobús). Sus dos costados de cristal exhiben “equipos de oficina”, es decir, calculadoras de las que van imprimiendo las cifras en una tira de papel, relojes “checadores” que registran la entrada y salida de empleados fantasmales, impresoras láser y máquinas de escribir, algunas de tiempos recientes, Olivetti, Olympia, y otras del pasado remoto, Smith Corona, Remington. El ancho toldo color vino dice Novelo Hermanos, y Virgilio atiende el mostrador, como antes, su padre, y antes, su abuelo, quien fundó el negocio en 1940. Burócratas y sobre todo estudiantes de medicina y médicos practicantes componen la clientela del giro viejo de Novelo, que son las máquinas de escribir (algún periodista olvidado, El Matarile, de *Ovaciones*, se “acientó” aquí en su momento). Virgilio se define como artesano. “Me gusta mi trabajo”, dice. “Me gusta reparar, volver a construir las cosas, renovar, restaurar, darle vida otra vez a las cosas, que funcionen nuevamente. Es un arte. No solamente cambias piezas, vuelves a darles vida a las cosas”. Bajo el cristal, ofrece sacapuntas de plástico y lapiceros, pero este negocio arraiga decididamente en otra tradición que no es precisamente la papelería. Del tronco viejo del taller, brota asimismo el menudo tallo de un cibercafé. Al frente, sin embargo, el artefacto singular y duradero de la máquina impone su orgulloso patrocinio. 📍

Por Lyra Gastélum

Semana de las Juventudes



• María Daniela y su Sonido Lasser.



• Carla Morrison.

Fotos: cortesía de las bandas

Este año, la Plaza de Santo Domingo y el Zócalo serán las sedes en las que se presentarán talentos jóvenes.

Desde el año 2000, el Instituto de la Juventud (INJUVE) ha ofrecido actividades educativas, deportivas y de entretenimiento a los jóvenes de la Ciudad de México. Una de las más esperadas es la Semana de las Juventudes, que consta de siete días de talleres, conferencias, obras de teatro, proyecciones cinematográficas y una serie de conciertos con bandas y músicos populares entre los chicos de la CDMX.

Este año, la Plaza de Santo Domingo y el Zócalo serán las sedes en las que se presentarán talentos jóvenes. Los conciertos comienzan el día 19 de agosto con bandas como: Nota Sonotra, Los Impacientes, Los Lovekills, LNG SHT, Capo, Adiós París, Los Harris, Beta, Prófugo, Dolbie, Kill Aniston, Dénver, mientras que las cartas fuertes son el regreso a los escenarios de Fobia, después de un descanso prolongado, y Carla Morrison, quien se encuentra promocionando su segunda placa *Amor Supremo*.

Para el 20 de agosto las bandas que pondrán a todos a bailar serán: Florianne and the Pop y Yolotl, Cococéce, Los Fontana, Silent Luna, The Smösh, URSS Bajo el Árbol, Okills, Love La Femme, el cuarteto de chicas Falsa Fortuna, Dromedarios Mágicos, Costa Felina, Carlos Ann, Turf, Dorian, 424, el dueto más ruidoso de la CDMX Yokozuna y Apolo. Los *headliners* de este día serán Enjambre, Pastilla, la legendaria banda La Lupita, Abominables, La Habitación Roja y San Pascualito Rey.

Finalmente, Astros de Mendoza, 60 Tigres, Amanditita, Dapunto Beat, Mexican Dubwiser, Salón Acapulco, Tunacola, ¡Qué Payasos!, Los Licuadoras, Carmen Costa, Los Viejos, Los Pardos, Eurídice, Flor Amargo, Bastien, Peludo, Nivelles y Rodrigo Bukantz serán los encargados de cerrar la Semana de las Juventudes. No te puedes perder a la cantante trans Zemmoa, a los divertidos The Wookies, a Agrupación Cariño, a la banda regiomontana El Gran Silencio y a María Daniela y su Sonido Lasser.

Este evento pretende ofrecer una oferta cultural a los jóvenes durante sus vacaciones de verano. Los horarios y la distribución de las bandas se pueden consultar en la página web del INJUVE junto con los talleres y actividades especiales.

Plaza de la Constitución y Plaza de Santo Domingo. Del lunes 15 al domingo 21 de agosto. injuve.cdmx.gob.mx. Gratis.



• Dénver.



• Falsa Fortuna.

Muestra Internacional de Cine Queer de la Cineteca de Nuevo León en la Ciudad de México

La Muestra Internacional de Cine Queer de la Cineteca de Nuevo León cumple cinco años de ofrecer películas que abordan la diversidad sexual y la identidad de género, aprovechando la apertura actual hacia estas temáticas. En cuatro años, el proyecto ha contado con veinte mil asistentes y proyectado cincuenta películas premiadas en festivales como Cannes, San Sebastián y Morelia.

En la celebración de su quinto aniversario, el QMTY 2016 sale por primera vez de la Cineteca de Nuevo León para visitar sedes de la Ciudad de México como la Cineteca Nacional, el Cine Tonalá, el Goethe Institut Mexiko, el Centro Cultural de España en México y La Casa del Cine MX, en las que se presentarán tres largometrajes:

IGNASIM. (España, 2013). Dir. Ventura Pons, con Ignasi Millet. Narra la historia de Ignasi Millet, un museólogo que pasa por tiempos difíciles cuando su empresa quiebra. Además de enfrentar los problemas de ser seropositivo, tiene que liderar con su familia: su exesposa, una mujer en silla de ruedas que descubre que es lesbiana, y sus dos hijos, un diseñador de efectos visuales y un fotógrafo, que viven en Londres.



Azuloscurocasinegro (España, 2006). Dir. Daniel Sánchez Arévalo, con Quim Gutiérrez, Marta Etura y Raúl Arévalo.

El padre de Jorge sufre un infarto cerebral que lo obliga a hacerse cargo de su trabajo, situación que le molesta, ya que en los últimos años su destino parece incierto. Su hermano Antonio le presenta a Paula, una chica con quien comienza una extraña relación que lo ayudará a entender que no es responsable de todo y a darle rienda suelta a sus propios deseos.

Azul y no tan rosa (Venezuela-España, 2012). Dir. Miguel Ferrari. Con Guillermo García, Ignacio Montes e Hilda Abrahamz.

El hijo de Diego, un fotógrafo profesional, viene a vivir con él por una temporada. La convivencia se torna difícil debido a que Diego es homosexual y tiene una relación con Fabrizio, quien queda en estado de coma después de una agresión física. Diego debe cuidar de él y solucionar los problemas con su hijo.

La Casa del Cine MX. (República de Uruguay 52, segundo piso) Del viernes 12 al domingo 14 de agosto. 7 pm. Gratis.

Los Contemporáneos y su tiempo

Escritores y filósofos como Salvador Novo, Jaime Torres Bodet y Carlos Pellicer formaron un grupo de jóvenes intelectuales que difundían el arte y la cultura por medio de la revista *Contemporáneos*, en la primera mitad del siglo xx.

Para explorar el trabajo de estos intelectuales, la Secretaría de Cultura –con la colaboración de las coordinaciones nacionales de Literatura, Teatro, Música y Ópera del Instituto Nacional de Bellas Artes– presenta la exhibición *Los Contemporáneos y su tiempo*.

La muestra consta de doscientas noventa y cuatro piezas, que incluyen grabados, dibujos, pinturas, esculturas, publicaciones y fotografías de personajes como José y Celestino Gorostiza, Gilberto Owen, Bernardo Ortiz de Montellano, Xavier Villaurrutia, Enrique González Rojo y personajes que influyeron en sus obras, como Antonieta Rivas Mercado, Alfonso Reyes y José Juan Tablada.

La exposición se inauguró el pasado 13 de julio en las salas Nacional, Diego Rivera e Internacional del Palacio de Bellas Artes.

Los Contemporáneos y su tiempo se encuentra dividida en secciones para que el público pueda conocer a detalle la vida de estos creativos. “Maestros de la generación” presenta a quienes influyeron en el pensamiento literario de los escritores entre 1919 y 1952, como José Vasconcelos y Alfonso Reyes; “El fuego de Ulises” muestra las obras, música y literatura de quienes recibieron apoyo de Antonieta Rivas Mercado, además “se incluyen retratos, imágenes de escenografías y obras de teatro propuestas por la agrupación, dibujos, pinturas, esculturas y publicaciones como la revista



Foto: cortesía Palacio de Bellas Artes

Ulises (1927-1928), una continuación de *La Falange (1922-1923)*. Por otra parte, la sección nombrada *Estridentistas y Contemporáneos* exhibe estos dos movimientos culturales con la obra *El puerto (1921)*, de Fermín Revueltas y *Líneas de teléfonos (1925)*, de la italiana Tina Modotti.

Alrededor de la exposición se llevarán a cabo algunas actividades como el recorrido *La estatua de sal*, en la que presentarán la vida y obra de Salvador Novo (sábado 27 de agosto, 11 am). También contarán con la puesta en escena de *Exquisitamente suya, Antonieta*, dirigida por Miguel Sabido (miércoles 31 de agosto, 8:30 pm) y un ciclo de cine en la Cineteca Nacional donde se proyectarán películas como *Vámonos con Pancho Villa, La Zandunga, Perjura, El signo de la muerte* y *Las mujeres de mi general*.

Palacio de Bellas Artes. (Juárez s/n) hasta el domingo 4 de septiembre. \$60.

El Centro por día

Martes 2
Impresiones musicales del México moderno.
[Ciclo de conferencias]
Museo de las Culturas (Moneda 13), 11 am. Gratis.

Viernes 5
Ópera en balcones.
[Concierto]
Leandro Valle
(Entre República de Perú y Belisario Domínguez), 3 pm. Gratis.

Martes 9
Arte Brasileño en la colección Fadel (1905-1981), antropología y maternidad.
[Exposición]
Museo Nacional de Arte (Tacuba 8), 10 am. \$60.

Miércoles 10
La Esencia de las cosas, el diseño y el arte de la reducción.
[Exposición]
Museo del Palacio de Bellas Artes (Avenida Juárez 1), 10 am. \$43.

Jueves 11
Ladislav Struhár. Eslovaquia Mágica.
[Exposición]
Museo Franz Mayer (Hidalgo 45), 11 am. \$45.

Sábado 13
Oratorio de San Felipe Neri.
[Visita guiada]
Pinacoteca de la Profesa (Isabel la Católica 26), 12 pm. Gratis.

Domingo 14
Corea. La tierra de la calma matutina.
[Exposición]
Museo de las Culturas (Moneda 13), 11 am. Gratis.

Miércoles 17
Voces de Catedral.
[Visita guiada]
Catedral Metropolitana (Plaza de la Constitución s/n), 8 pm. \$350.

Jueves 18
Narrar sin escribir, narrativa visual para no escritores.
[Taller de escritura creativa]
Fondo de Cultura Económica (Pasaje Zócalo-Pino Suárez del Metro, local 2 bis), 4 pm. Gratis.

Viernes 19
El barco de Teseo.
[Exposición]
Centro Cultural España, (República de Guatemala 18), 11 am. Gratis.

Domingo 21
Conoce, resuelve y aprende.
[Taller]
Museo del Telégrafo (Tacuba 8), 11 am. Gratis.

Miércoles 24
Colección de Murales.
[Exposición]
Museo del Palacio de Bellas Artes (Avenida Juárez 1), 10 am. \$60.

Jueves 25
The Palmist.
[Exposición]
Museo de Arte de la SHCP (Moneda 4), 11 am. Gratis.

Domingo 28
El nuevo rostro del gótico.
[Exposición]
Museo Nacional de San Carlos (Puente de Alvarado 50, Tabacalera), 10 am. \$45.

Miércoles 31
Noche de Museos.
Varias sedes, 7 pm. Gratis.

Programación sujeta a cambios



Huerto casero

¿Sabías que hay vegetales que puedes volver a plantar en casa?

Sólo guarda un pedazo de ellos antes de consumirlos, colócalo en agua y ve cómo crecen. Descubre aquí cuáles son.

Respuesta:
Cebollín, lechuga, jengibre, papa, champiñones, pifia, camote, aguacate y zanahoria.



Alameda Central
(Avenida Hidalgo, Centro Histórico).

